Abuelo: Así ¿Cómo?

Pablo: Pues así, con relámpagos y con viento fuerte que aúlla como si se quisiera llevar la casa.

Martita: Es que debe ser, que papachú está enojado.

Diego: Ajá, debe ser un castigo de Dios.

Rosita: Será que se va a acabar el mundo, abuelito?

Abuelo: ¿De dónde sacan esas cosas ? ¡como que es castigo de Dios! ¡que papachú está enojado,! nada de eso, la lluvia es un **fenómeno natural**, hermoso, necesario para vivir, para que las plantas crezcan y den frutos, los ríos tengan más agua, además, se nos llenan todos los barriles y no hay necesidad de estar bajando al río.

Diego: Mi madrina me dijo una vez, que cuando papachú se pone bravo hasta se desbordan los ríos y se llevan las casas que hay en la orilla.

Eva: ¿Es verdad eso, abuelo?

Abuelo: ¡No! no es verdad, les voy a explicar para que ustedes no anden repitiendo esas cosas. Hace muchos años, cuando yo era chiquito...

Todos:¡UUUUUUUUUUUhhhhhh!

Respondimos todos, animados ante la presencia tranquila y segura de mi abuelo, olvidándonos de la lluvia y los relámpagos-

Abuelo: Habían muchos árboles, pero muchos, muchos árboles, el aire era puro y el sol no era tan ardiente, la gente cortaba árboles para leña, para construir casas, muebles, todo, pero también sembraban otros para reponerlos, pero hubo muchos que no reponían los árboles cortados y cortaban y cortaban.

Con el pasar de los años, los cerros que antes eran montañas se fueron poniendo pelones, calurosos, polvorientos, los ríos se fueron secando.

Mucha gente empezó a construir casas cerquita de los ríos. Por eso, cuando llovía fuerte como ahora, las corrientes se deslizaban de los cerros como ríos, porque no habían árboles que las contuvieran y los ríos se desbordaban y se inundaban las casitas construidas cerca del río.

Entonces esas lluvias se convertían en un desastre, porque eran tan fuertes que arrastraban las gallinas, los chanchos, los terneros, se llevaba las carretas, y a veces hasta las casas que estaban mal construidas, el agua se llevaba TODO.

Así fue cambiando el paisaje del pueblo, ya los ríos no eran como antes, limpios y frescos, las personas que construían casas cerca de los ríos, le tiraban la basura, los desperdicios, las aguas sucias y los fueron contaminando poco a poco.

Diego: ¿Y por qué hacían sus casas cerca del río, abuelito?

Abuelo: Porque no tenían otro lugar donde vivir, eran muy pobres y no sabían PREVENIR los DESASTRES, pensaban que no iba a volver a inundarse.

Diego: ¿Y por qué no las hacían en los cerros?

Abuelo: También empezaron a construir casitas muy mal hechas en los cerros, pero cuando llovía las corrientes se llevaban todo hacia abajo, se deslavaba el cerro.

Martita: ¿Y entonces?

Abuelo: Pues la gente se quedaba sin casas, sin animales, sin ropas y hubo veces que hasta arrastró a varios chigüincitos.

Rosita: ¿Entonces, no es culpa de Papachú?

Abuelo: No, no es culpa de Papachú, es responsabilidad de nosotros los hombres y mujeres que no cuidamos la naturaleza y la destruimos.

Martita: Pero los terremotos si son obra del diablo, ¿verdad abuelo?

Abuelo: No niña, tampoco.

Diego: ¿Y entonces de quién?

Abuelo: Los terremotos como las lluvias son fenómenos naturales, en el caso de los terremotos éstos son provocados por movimientos en las capas de la tierra.

Eva: Pero matan gente, ¿verdad?

Abuelo: Matan gente cuando no se toman las **medidas de prevención.**

Pablo: ¿Puede haber un terremoto sin que se muera nadie?

Abuelo: ¡Claro!, tomando las medidas de prevención, les repito.

Eva: ¿Qué son medidas de prevención?

Rosita: Pues correrte ¡y cual más!

Abuelo: No, no, Rosita, correrse puede ser peligroso, puede provocar accidentes que nada tienen que ver con el terremoto.

Rosita: ¿¿¿Entonces????